incurrir en el anacronismo literario, verdaderamente ridículo, de engalanar la teología cristiana con la mitología pagana, cómo sucedió á Sanázaro, quien en su poema *De partu virginis* hace asistir al alumbramiento de la Vírgen María todos los dioses del Olimpo.

Fijándonos, pues, en la parte segunda de la obra *Heroica de Deo Carmina* cómo en un poema histórico vamos á juzgarla, comenzando por exponer sencillamente las reglas á que deben sujetarse esta clase de composiciones, segun preceptistas juiciosos.

1ª El hecho que se refiera en el poema histórico debe ser de gran interes, es decir, que el poeta no trate un acontecimiento comun, de poca importancia.

2ª El poema histórico ha de tener principio, medio y fin, esto es, accion completa en su orígen, desarrollo y término.

3ª Los caractéres y las descripciones deben ser tomadas del natural, lo cual significa que en el poema histórico los adornos poéticos se permiten, en la forma; pero no en el fondo, pues si esto último aconteciera se alterarían, se desfigurarían los hechos. Silvio Itálico, en su poema histórico sobre las guerras púnicas, presenta algunos buenos ejemplos de descripciones de lugares y expresion de caractéres, inspirándose en la historia misma, generalmente en Tito Livio. De nuestra época puede citarse, cómo poema histórico de bastante mérito, *Napoleon en Egipto* por Barthélemy y Méry.

4ª La versificacion, el tono y el estilo del poema histórico deben ser conforme á las reglas de la poesía objetiva.

En resúmen, el poema histórico es "la verdad adornada con los colores poéticos; no hay poema propiamente dicho en el fondo sino en las circunstancias, los cuadros, las imágenes, alusiones, comparaciones y el colorido."

Supuestos estos principios comenzaremos por decir que el asunto escogido por Abad no puede aventajarse: en el punto de vista ortodoxo la vida de Jesucristo es el hecho más sublime que presenta la historia de la humanidad; en el punto de vista

filosófico es el acontecimiento más interesante y trascendental de la historia moderna.

Considerado Jesucristo, segun las creencias religiosas, está sobre los personajes más eminentes de la historia, porque todos esos personajes, por eminentes que aparezcan, son hombres con fines limitados en espacio y tiempo, miéntras que Jesucristo es Dios; el Dios salvador que padeció en la tierra por salvar no á una nacion sino al género humano; el Dios eternamente reparador del crímen; el Dios constante consolador del infortunio que trajo al mundo un bálsamo desconocido, la caridad. Regenerador Jesucristo de la humanidad toda, lo fué no de esclavitud temporal sino de la original á que el mal espíritu redujo al primer hombre y á todos sus descendientes. De esta manera Jesucristo se presenta á la luz de la idea religiosa cómo el tipo del mártir por excelencia, tipo de que ningun pueblo ni ninguna época han podido ni podrán gloriarse. Por lo demás, vease lo que hemos dicho sobre la estética del cristianismo, cap. 2º de esta obra.

En el punto de vista puramente humano, nadie niega que los hombres que más influjo han ejercido entre sus semejantes son los fundadores de religion, porque la religion es la institucion más importante de las sociedades humanas, siendo ella la que da norma á la política, á la legislacion, á las ciencias, á las artes y á las costumbres. Quinet, en su obra *Génie des Religions* ha dicho muy acertadamente: "Se ha creído, durante largo tiempo, que los dogmas son obras de la política, siendo así que la proposicion contraria es la verdadera: el cristianismo existió en Belem ántes de las instituciones modernas, el Evangelio ántes del papado, el Koran antes del califato, el sacerdocio del Sinaí ántes del trono de Jerusalem, la revelacion de Zoroastro ántes del desarrollo político de la Persia." El influjo del cristianismo en las sociedades modernas se demuestra con dos hechos, el número y la calidad de los cristianos: reunidas las tres iglesias católica, protestante y griega cuentan con mayor número de prosélitos que el boudhismo ó cualquiera otra religion por

extendida que se halle; y esos millones de hombres que adoran á Jesucristo y siguen sus máximas forman la parte más adelantada, civilizada, de las naciones del globo.

Lo que es más todavía, precisamente la religion de Jesus ha sido uno de los mayores elementos de civilizacion y de progreso, cómo lo confiesan los filósofos, historiadores y críticos verdaderamente imparciales, bastando citar aquí dos nombres nada sospechosos: Comte fundador del positivismo actual, y Renan el moderno biógrafo de Jesucristo.

Respecto á la accion referida por Abad se vé, desde luego, que es completa, comprendiendo toda la vida del Salvador; pero en nuestro concepto sobran los cantos 39 á 43, despues de la entrada de Jesus á los cielos, pues entónces debe darse por terminada su mision personal directa. El influjo de Cristo en la sucesion de los siglos, ya sería materia de otro ú otros poemas en que se refiriesen los sucesos todos del cristianismo ó sólo alguno de ellos, para dar más interes á la composicion reconcentrando el argumento, segun lo ha hecho Chateaubriand en *Los Mártires*. Un sólo canto, cómo el 42 del Padre Abad, para referir la historia del cristianismo, no puede ser mas que un diseño muy débil, muy incompleto. El juicio final, materia del canto 43, se podía haber intercalado cómo un episodio brillante, y conforme á la narracion histórica, cuando Jesucristo anunció que vendría al fin de los siglos á juzgar á los vivos y á los muertos.

En cuanto á las descripciones de Abad nos parecen fieles, aunque algunas demasiado cortas, apénas bosquejos: en otras hay mas extension, animacion y movimiento. Nos excusamos de poner aquí ejemplos, porque ya hemos copiado algunos trozos de la obra que nos ocupa, y más adelante trasladaremos un canto entero traducido por Ochoa.

El carácter de Jesucristo ha sido bien expresado, conservándose el tipo evangélico: el Dios hombre nacido en un pesebre humilde entre los humildes, que pasó su vida sometido á la voluntad de otros; sin buscar riquezas ni honores, pobre y viviendo para los pobres; de carácter manso y apacible su último aliento es el perdon á quien le mata; tolerante cómo se mostró con la mujer adúltera y con la Magdalena; cándido cómo los niños á quienes reune en torno suyo; y fuerte cómo el hombre más robusto tolerando toda clase de penas hasta la muerte, y una muerte cómo la de la cruz llena de angustias y dolores. Todo esto nos parece bien expresado por el Padre Abad.

Respecto á la forma no tenemos que decir otra cosa sino repetir los mismos elogios que hemos hecho de la parte primera, añadiendo aquí únicamente una observacion para tranquilizar á los puristas. Habiendo tocado el Padre Abad cuestiones filosóficas y teológicas de la edad moderna tuvo necesidad de usar algunas palabras que no podrán hallarse en Virgilio ni en Horacio; pero sin faltar por eso á las reglas del buen lenguaje, una de ellas: que deben introducirse neologismos cuando hay ideas nuevas que expresar.

Para completar la idea que hemos querido dar al lector de la obra *Heroica de Deo Carmina* vamos á copiar el canto primero traducido por el Padre Ochoa, traduccion que juzgamos buena. No así la hecha en 19 cantos por el Br. Bringas (México 1783) que consideramos muy defectuosa, especialmente por ser mala la versificacion, y el lenguaje prosaico y áun vulgar.

DIOS ES UNO.

Que hay un eterno artífice supremo
Que de la oscura nada haya sacado
La tierra, el mar, el cielo y las estrellas,
Y que con arte su potente brazo
Lo ordene y rija todo, claramente
Lo están las mismas cosas publicando;
Pues para dirigir con tan constante
Órden, sin que la edad llegue á alterarlo
El variado giro de esos séres,
Supremo entendimiento es necesario.
Constantemente luminoso dia

Sigue á la opaca noche, ora menguando,
Y ora creciendo alternativamente.
Do quiera Dios está: vélo el ingrato
Que le huye, y el audace que lo ultraja
Tambien lo vé. Los peces plateados,
Los mudos animales, si lo ignoras,
Te lo dirán. Ni al morador lejano
Del frio Septentrion, que entre las sombras
Opuesto vive al sol, ni al que ignorado
Tanto tiempo habitó la zona ardiente,
Pensada inhabitable; á quien los rayos
Del sol producen primavera eterna,
Se ocultó esta verdad, bien que ofuscada
En medio de la luz vivió en tinieblas.
No es hombre, es tronco estúpido, insensato,
Es dura piedra, impenetrable roca
El que no adora un númen soberano.
Los hombres, no sin culpa, de un Dios sólo
Hicieron muchos dioses, adoptando
Mil delirios y fábulas vulgares
Segun su ciega religion. No tanto
Es el número de olas que á la orilla
Suele arrojar el mar alborotado,
Ni tal la multitud de sus arenas,
Ni tantas yerbas brotan en los campos,
Cuantos adoran númenes risibles
De los dioses y diosas que forjaron.
Ridículas deidades, dignas sólo
De risa. ¡Oh ceguedad de los humanos!
El mismo Jove, padre de los dioses
Que los rayos fulmina desde lo alto,
Riñas indecorosas y pendencias
Arma, cual bravo toro que en el llano
La posesion de la novilla hermosa
O el imperio disputa de los prados.

Ora se torna en águila, ora en cisne,
Y ora en un toro vil, siempre engañando.
Juno, su hermana y su consorte á un tiempo,
Solícita lo cela y riñe en vano,
Que es de Jove (permítase decirlo)
Sutil la liviandad, mucho el descaro,
Y no pequeña turba de deidades
Sus muchos adulterios procrearon.
Tú tambien, oh Neptuno, en fiero toro
Te trasformaste, ciego idolatrando
A la hija de Eolo: y á tí oh Febo,
A pesar de tu lira y númen sacro,
Muy mas casta que tú, te huyera Dafne.
Y tú, deidad impúdica de Páfos,
¿Qué no hiciste tambien? Y qué no hicieron
De Maya el hijo, y el beodo Baco?
Pero dejemos este cieno inmundo,
Que avergüenza y repugna examinarlo.
¿Y tales impurezas tales monstruos
Reverenciar pudieron los romanos?
¡Oh delirios estúpidos, capaces
De chocar á un rapaz de tiernos años!
A tal extremo llega la locura
Del hombre ciego, y tarde y con trabajo
Vé la luz natural que impresa tiene
Si no le alumbra Dios.
Si fueran varios
Los dioses, ¿entre sí no reñirían,
Discordes siempre, y siempre disputando
Quién mas poder tenía? Aquel que todo
No lo puede, no es Dios. Mas supongamos
Que iguales fueran: cada cual entónces
Luchando con iguales adversarios,
Fuera ora vencedor y ora vencido;
Y tal alternativa al orbe en tanto

Su ruina total ocasionara,
Cual á Troya infeliz sucedió cuando
Por Troya estaba Apolo, y contra Troya
Enfurecido combatió Vulcano.
Todo es mímica farsa, y los que hicieron
Los dioses á manera de rebaños,
Hicieron bien ridículas deidades.
Uno sólo ha de ser el soberano,
Rey y autor de las cosas, por quien todo
Se rija, y á quien todo lo creado
En mar, y cielo, y tierra reconozca,
Lo que hizo él sólo, él solo gobernando.
Ninguno es Dios, si hay muchos; no se sufre
Igual ó semejante: los sagrados
Altares mancha el hombre cuando adora
Ciego y supersticioso á dioses tantos.
No de otra suerte suele el marinero
Ansioso de evitar mortal estrago,
La proa dirigir inadvertido
A la encubierta punta del peñasco
Que afanoso temía, gime entónces
La abierta quilla, rotos los costados;
E insultando las olas inundantes
Del marinero mísero el engaño,
Se tragan nave y hombres todo junto.
Espíritu sublime y soberano
Es Dios, sin cuerpo alguno cual nosotros,
Que pudiera palparse con las manos
O verse con los ojos; á la mente
No es dado comprenderlo, cual no es dado
Las aguas encerrar inmensurables
En reducida concha del mar vasto,
O tocar con las manos las estrellas.
El que es, es su nombre sacrosanto;
Cuando yaciera todo lo que existe

Allá en la nada del oscuro cáos,
Ya entónces existía por sí mismo:
Uno es y eterno; nunca ha comenzado
A existir, y ante todo ya existía;
Ni ha tenido principio, ni acabado
Tendrá tampoco fin. De él solamente
Cuanto existe ha salido, y con su brazo
Sostiene el universo: sin él nunca
Se arranca la hoja, ni se mueve el árbol,
Ni de nuestra cabeza un solo pelo
Caerá, si él no lo quiere. Nada extraño
Ha menester, él solo á sí se basta.
Es para con nosotros extremado
Y libre en sus bondades. Nada puede
En poder excederlo ni igualarlo,
Y siendo cual es, óptimo, uno es solo,
Pero infecundo no. Siendo increado,
Engendra al Hijo, igual en todo al Padre;
E igual tambien al Hijo y Padre, de ambos
Procede el Santo Espíritu.
¡Oh misterio!
¡Oh portentoso é inefable arcano!
No ser muchos, ser uno, y ser el mismo:
Es el Padre, es el Hijo, y es el Santo
Espíritu á la vez, sin que uno solo
Dejen de ser los tres. No es engendrado
El Padre; el Hijo lo es eternamente
Por su divino Padre en el simple acto
Con que á sí mismo se contempla y mira,
Y su vívida imágen es por tanto,
Y su Verbo tambien; su igual en todo
Y coeterno con él; y son entrambos
Omnipotentes, y con ellos esto
E igual en todo aquel que de ellos almo
Espíritu procede sin principio

Cual es principio, y bien que no engendrado
Ni tampoco Hijo, es Dios: es de uno y otro
El recíproco amor, mas no creamos
Que son tres Dioses, tres omnipotentes,
Ni tres eternos; antes al contrario,
Es solamente un Dios en tres personas,
Moderador del universo vasto.....
¿Mas cómo yo me atrevo estos misterios
A balbutir con tan impuro labio?
Los ángeles sin mancha ¡oh Trino y Uno!
En tu presencia humildes prosternados,
Sin atreverse á más, al adorarte
Sólo repiten: Santo, Santo, Santo.

CAPÍTULO VII.

Noticia de D. Francisco Ruiz de Leon y sus obras.—Análisis del poema *La Hernandia*.—Algunas observaciones sobre el libro intitulado "Mirra dulce para aliento de pecadores."

Las únicas noticias que da el bibliógrafo Beristain sobre el autor, objeto del presente capítulo, son las siguientes.

D. FRANCISCO RUIZ DE LEON nació en Tehuacan de las Granadas, estudió humanidades en Puebla, y filosofía en México. Volvió despues á Puebla donde estudió teología, graduándose de bachiller en esa ciencia. Mas adelante, contrajo matrimonio y se retiró al campo; pero sin abandonar el estudio de las letras. Escribió Ruiz de Leon un poema intitulado *La Hernandia*, y otro con el nombre de *La Tebaida Indiana*, que es una descripcion del desierto de los Carmelitas. Ademas, dejó manuscritos varios tomos de poesías, de los cuales se publicaron algunos sin el nombre del autor.

A las anteriores noticias podemos agregar lo siguiente. El Sr. D. Joaquin García Icazbalceta tiene entre sus libros uno de Ruiz de Leon, casi desconocido, verdadera curiosidad bibliográfica, cuyo título es: "Mirra dulce para aliento de pecadores" (Bogotá 1790). En las advertencias preliminares de ese libro se dice "que Ruiz de Leon vivió algun tiempo en México donde era aplaudido su ingenio y buen gusto en la poesía, y que las personas de letras le distinguían por sus recomendables circunstancias. Que mas adelante, por su poca fortuna, se había reducido á educar unos niños en Orizaba."

Beristain, hablando de *La Hernandia*, dice: "Los defectos que se encuentran en ese poema deben atribuirse al mal gusto de la época, y no á falta de ingenio ni de conocimientos del autor." El bachiller D. Joaquin de Buedo y Giron calificó *La Hernandia* de "un poema dulce, sonoro y verídico al que no falta parte alguna esencial ni adorno de aquellos que sabe dar el arte, y tiene la apreciabilísima calidad de contar fielmente la historia que promete que es la de la conquista de México." D. José Benegasi manifestó su opinion sobre el escrito que nos ocupa con las siguientes palabras. "Hallo en muchas de sus octavas profundos conceptos, no pocas sentencias, reflexiones discretísimas y ciertos ofrecimentos que podemos llamar originales; estos y otros primores hallo en la obra." Por nuestra parte, no queriendo prejuzgar el poema de Ruiz de Leon comenzaremos por presentar un resúmen, dar algunas muestras, y hacer las observaciones que nos parezcan necesarias: en cuanto al resúmen, nos valdremós del que hizo el autor mismo.

CANTO I.

"Despues de los descubrimientos del Adelantado Cristóbal Colon, y del capitan Francisco Fernández de Córdoba, pacificadas las islas del mar Atlántico, convoca Diego Velazquez en la de Cuba los principales de ella para el propio fin, y con los vasos que tenia prevenidos, sale Juan de Grijalba á la empresa. Habiendo descubierto varias costas, llega al rio de Banderas, don-